

# EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO.—Símil de las fuentes del conocimiento científico, por F. Romero Blanco.—Pedro Gonzalez de Mendoza, por T. Vesteiro Torres.—Retablo del Colegio de Monforte de Lemos, construido por Francisco Moure (decripción), por J. M. Hermida.—Páginas tristes, por Emilia Calé.—Días de lágrimas, por Luisa Velaviña.—A la memoria de mi querida amiga, D.<sup>a</sup> Modesta Mendez Brandon, (poesía,) por M. Curros y Enriquez.—Rimas, (poesía,) por J. Ruiz.—A romería (poesía) por E. Alvarez Pertierra.—Informes sobre foros.—Variedades.—Crónica local.—Anuncios.

## SÍMIL DE LAS FUENTES DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO. (1)

Las CIENCIAS son ríos que fertilizan los campos de la inteligencia, si corren mansamente.

De los ríos, unos son pequeños; son caudalosos algunos, y todos susceptibles de ser grandes. Ninguno parte de una *fuentes* sola, incapaz de hacer un río, ó capaz de hacer un arroyo solamente, y sí de muchas, que en sus arroyos le dan origen: afluyen todos al mar, y se confunden allí.

Elévase el líquido del mar en vapor

(1) Tomado de la Introducción á la Memoria «Fuentes de conocimiento y método de enseñanza» presentada en la oposición á la cátedra que desempeñó.

sutil; extiéndese sobre el nivel de aquellos ríos, y se precipita en líquido mas tarde: éste se pierde en las profundidades de donde aquellas fuentes emanan...

El mar, que nace de los ríos, es la Ciencia misma ó la Filosofía, á quien contribuyen *las ciencias* á formar; el vapor sutil es la forma en que unas y otras toman origen de aquella...<sup>2</sup> Todo lo hace el calor mas ó menos elevado del sol de la Razon!

Tal es el círculo en que se mueve la inteligencia. El es *uno*; diferente, cada punto. Los ríos no son el mar, y no hay toda la mar sin ríos: el mar no es los ríos, y los ríos no se conciben en todo sin el mar. ¿Y las fuentes? ¡Sin fuentes el círculo se interrumpe! El vapor que se eleva del mar, jamás puede formar ríos sino en las fuentes de su origen; tambien ellas en el círculo son un punto ó lazo al menos.

Todo influye en *todo*; todo es *uno*: el todo es la Ciencia. En él hay partes bien distintas que tienen condiciones propias de existir: son *las ciencias*.

Las *ciencias* son los ríos.

Las ciencias tienen su origen en la Filosofía, como los ríos, remotamente, en el vapor que se eleva del mar.

Pero los rios nacen sin las fuentes; y las ciencias, envueltas por el vapor sutil de la Filosofia, no pudieran existir, como los rios, sin las muchas fuentes de origen de cada una.

Cada fuente es un arroyo; de muchos arroyos que se reunen, resulta el rio de la ciencia. ¡Y cuantos arroyos son necesarios para formarse un rio! ¡Cuántas fuentes necesita la ciencia para formarse!

Cuando *una ciencia* nace, pocas serán *sus fuentes*, como las del rio en su origen.... Pero dejad que la ciencia se desarrolle, que corra el rio; y á aquellas fuentes escasas habrán de agregarse otras fuentes y.... otras. ¡Cuántas serán éstas?... Fijarlas todas, desde luego, es en vano: ¡sería impedir el desarrollo mayor de la ciencia, ó que se hiciera mayor el rio! Ella, como el rio, crece con otras fuentes que se agregan; y á medida que mas crece, mas se estiende, y otras fuentes descubre.... Contemos las fuentes de la ciencia hecha; no pretendamos vanamente fijar el número para la ciencia, que ha de hacerse: contemos los arroyos afluyentes al rio en la parte de éste que hemos visto; no supongamos los que afluyen al resto, que desconocido aún, no pueden suponerse. ¡Quien sabe el terreno que recorre mas allá!... Y el terreno para el rio que ha de hacerse, tiene un límite; y si la ciencia tiene igualmente un límite necesario, no puede el Hombre alcanzarlo: la ciencia que puede hacerse, carece, á diferencia del rio, de límite para el Hombre. ¡Cuántas podrán ser de dia en dia, mediante el progreso, las fuentes de la ciencia!... No contemos esas fuentes, matando la ciencia: no pueden contarse, como á priori no se mide el campo que la inteligencia puede recorrer.

Todas las fuentes del Nilo, si éste fuera un rio pequeño ó explorado enteramente, hubiéranse conocido ya: se conocen muchas; muchas se ignoran tambien, que serán sabidas á medida que el

rio se descubra ó haiga en el conocimiento.... No suponer las fuentes ignoradas, haciendo de ellas un rio: de otro modo, en el conocimiento moriría el Nilo, al sustituirse en la realidad de su desconocido por un conocido supuesto.

Así son las FUENTES del saber, ó el manantial de donde toman origen las ciencias.

Y aquellas deben ser consideradas en el conocimiento, deben ser objeto de la ciencia misma. No basta ver el rio que corre magestuoso: debemos contemplar sus mismas fuentes. ¡Que en ellas brote limpia el agua, y fácilmente; que el arroyo no corra sobre fondo cenagoso, y con estorbos: mas claro será el rio, de mas poder! ¡Las ciencias más se desarrollan, y serán de mas poder, estudiando sus fuentes.

Pero á pesar de ser tantas las fuentes del saber como son muchas las ciencias, todas sin embargo se sintetizan en el MUNDO EXTERIOR, por un lado, y con tales fuentes, por otro, en cuanto permiten á la RAZON ser la fuente de todo saber, que es uno: el saber parte de la RAZON, ocasionado por el MUNDO EXTERIOR.

J. ROMERO BLANCO.

Santiago, 1872.

### PEDRO GONZALEZ DE MENDOZA.

Figura entre los poetas que cultivaron el dulce idioma gallego en el siglo XIV, Don Pedro Gonzalez de Mendoza, hijo de D. Gonzalo Ibañez de Mendoza y de Doña Juana de Orozco, señora de Hita y Buitrago, nacido el año 1340 en la provincia de Alava.

Era el gallego la lengua literaria de los poetas de Castilla, Leon, Galicia, Extremadura y Portugal, como lo testifican nuestros antiguos Cancioneros, abundantes en rimas gallegas, originales de Villasandino, Santillana, Gerena y otros trovadores, hijos de diversas provincias.

El nobilísimo caballero Gonzalez de Mendoza rindió culto á la moda de la época, cele-

brando en inspirados versos la hermosura de su dama ó doliéndose de sus desventuras amorosas, de las cuales nos dejó una prenda en la bella canción que aquí transcribiremos, compuesta en el poético idioma de Galicia.

Para mas apreciar al autor, cumple recordar sus leales servicios hácia Enrique II, que le nombró su mayordomo mayor; y hácia el hijo y sucesor de este monarca, Juan I, en cuyo obsequio sacrificó gloriosamente su vida el año 1385, á los 45 de edad, en la fatal jornada de Aljubarrota.

Conmemorando el heroismo de Gonzalez de Mendoza, canta el romance popular:

—El caballo vos han muerto:

sobid, rey, en mi caballo;

y si no podeis sobir,

llegad, sobiros hé en brazos.

Poned un pié en el estribo,

y el otro sobre mis manos;

mirad que carga el gentío:

aunque yo muera, libradvos.

Un poco es blando de boca,

bien como á tal sofrenadío;

afirmadvos en la silla,

dadle rienda, picad largo.

No os adeudo con tal fecho

á que me quedeis mirando,

que tal escatima debe

á su rey el buen vasallo.

Y si es deuda que os la debo,

non diran que non la pago,

ni las dueñas de mi tierra

que á sus maridos fidalgos

los dejo en el campo muertos

y vivo del campo salgo.

A Diagote os encomiendo:

mirad por el, que es mochacho:

sed padre y amparo suyo,

y á Dios, que va en vuestro amparo.—

Dijo el valiente alavés

señor de Fitra y Buitrago

al rey Don Juan el primero,

y entróse á morir lidiando.

Don Pedro Gonzalez de Mendoza casó con Doña Aldonza de Ayala, hija de Fernan Perez de Ayala, y de este matrimonio nació D. Diego Hurtado de Mendoza (aludido en el anterior romance), almirante de Castilla, y padre del famoso marqués de Santillana.

El nieto habla del abuelo en su célebre carta al condestable de Portugal, en la que, despues de citar los poetas gallegos y portugueses, pasa á hablar de los castellanos, y dice: «Pero Gonzalez de Mendoza, mi abuelo, poeta discreto, fizo asaz buenas canciones, é entre otras: *Pero te sirvo sin arte*. Otra á las monjas de la Caydia, quando el Rey D. Pedro tenia el sitio contra Valencia, comienza: *A las riberas de un rio*. Usó una manera de decir así como Scénico, de Plauto, ó Terenciano, tambien en Estrambote, como en Serranas.»

El compilador Baena en su *Cancionero*, que abraza lo mas florido del siglo XV y de la anterior centuria, incluye dos canciones de nuestro poeta, encabezandolas con el siguiente epigrafe: «Aquí se comienzan las cántigas é desires muy graciosos é bienfechos que fiso é ordenó en su tiempo el honrado e noble cavallero *Pero Gonzalez de Mendoza*, padre del almirante D. Diego Furtado, é primeramente se comienzan las cántigas qu' él fiso por amor e loores de una gentil doncella que mucho amava, por amor de la qual dis que mandó faser el monesterio de Santa Clara de Guadalajara, do se metió monja.»

Sin separacion alguna que las distinga; cita Baena tres canciones del caballero alavés, como si fueran una sola, y esta aparece bajo el número 251 en la edicion del *Cancionero*, hecha en 1851 por los literatos señores Ochoa y Pidal.

Que son tres, y no una, se demuestra por el hecho de estar la primera en versos castellanos, la segunda en versos gallegos, y la tercera otra vez en versos castellanos, empezando esta última por las palabras *Pero te sirvo sin arte*, que son el comienzo de una canción, segun la citada carta de Santillana. En un *Cancionero* inédito de la Biblioteca Real hallase tambien dicha cántiga con este epigrafe: «Como Pero Gonzalez de Mendoza fuese enamorado de una doncella, al tiempo que era congojado de la pasión del bien amar, ella se puso monja, é en esguarde del gran bien que la quería, edificó el monesterio de Santa Clara de Guadalajara, e fizo esta canción siguiente por ella.» Lo de la fundacion del convento no es del todo seguro, pues Nuñez de Castro en la *Historia de Guadalajara* afirma que fué erigido por Doña Berenguela, madre de San Fernando, hácia 1222.

T. VESTEIRO TORRES.

(Concluirá.)

## IGLESIA DEL COLEGIO DE MONFORTE DE LEMOS.

RETABLO DEL ALTAR MAYOR CONSTRUIDO

por el escultor,

**FRANCISCO MOURE.**

VI.

### LA VISITACION.

No sabemos si sería muy aventurado el decir que hay erupciones en el espíritu, como

las hay en el Universo; pero lo que sí podremos afirmar es que aglomerando en la mente muchas ideas, lo que estas producen en el cerebro son vértigos que no se desvanecen y llamas que no se apagan. Las ideas requieren, como la sábia y como la sangre, mucho movimiento y mucha circulación; son como los fluidos eléctricos y los gases atmosféricos que exigen mucha pureza en la materia y mucho espacio donde estenderse; necesitan horizontes infinitos y soles brillantísimos que iluminen esos mundos de la inteligencia, y esos cielos del corazón, para que el calor de la libertad eleve el sentimiento á las regiones más ideales.

Es pues una imprudencia violentar el alma que siente y el corazón que palpita: dejemos á las ideas que recorran sus grandiosas órbitas como las recorren los astros en el cielo, y que el sentimiento sea la fuerza de atracción que haga imposible todo desequilibrio en las admirables cuanto incomprendibles evoluciones del espíritu humano, si pretendemos llegar á la ansiada unidad del pensamiento, dentro de las infinitas manifestaciones del alma.

Todo tiende en la Creación á una grandiosa y magnífica *unidad*, dentro de la *variedad* incalculable de los mundos. La armonía de los seres, la luz radiante del sol que hiere nuestra pupila, la luz siniestra del rayo que rasga la nube electrizada, los vientos que agitan el oleaje de los mares y levantan las arenas del desierto, la sangre que circula por nuestras venas y la sábia que alimenta la vida de las plantas; en una palabra, las agitaciones del espíritu y los movimientos de la materia, se enlazan en la vida universal, como se enlazan las simpatías y los amores, allá en el cielo de las esperanzas y en las regiones del porvenir.

Ahora si queremos decir que el amor es una mentira, digamos que no existen lazos en el corazón; que no hay afecciones ni amistades en la sociedad; que no hay perfumes en las flores ni estrellas en el firmamento; que no hay más que sombras eternas en la conciencia, y que la vida es un desierto olvidado de Dios, tan triste como el desengaño, tan oscuro como el destino, tan imponente como el torbellino de las pasiones que elevan á las nubes el deseo, y allá lo ocultan entre las tinieblas de la noche y las tempestades del alma.

Interroguemos á la mujer si hay para ella un sentimiento más elevado, más encantador y más dulce que el que estrecha una alma con otra alma, un cariño con otro

cariño, una ilusión con otra ilusión, y nos dirá mil veces que es imposible hallar otro sentimiento mejor, mientras haya virtudes en el mundo y palpiten los corazones en la tierra. No, por más que nos apartemos de la verdad, jamás podremos borrar del corazón de la mujer esa pureza de sentimientos que tanto la embellece. La vida sin amor es para ella incomprendible; es una luz que se extingue, una esperanza que se desvanece, una dicha que se pierde. Vivir sin amor, es vivir en un mundo sin sol, es vivir *en un cielo sin astros*. En esta triste oscuridad las pasiones toman cuerpo como sombras del alma sin reposo y sin consuelo; en ella la duda se agranda, la fé se pierde y la tristeza es eterna, como es eterna la noche de un corazón marchito. Por eso la mujer ha nacido para querer y para amar, como ha nacido para ser querida y para ser amada.

«La mujer no puede vivir sin amor, ha dicho elocuentemente el autor de la «Historia de un Corazón,» como la luna sigue á su planeta, sigue la mujer al hombre. El amor es de necesidad tan grande en su corazón, como la atracción en el cosmos. Rígense los astros por la gravedad, y los corazones por el amor. El hombre ama á la mujer, porque el alma de la mujer tiene todo aquello que falta en el alma del hombre, desde la sensibilidad exquisita, llevada á la delicadeza y á la ternura hasta la imaginación exaltadísima, llevada á presintir, á profetizar, como que la mujer es y será perpetuamente la sibila de la naturaleza, la musa del arte, la diosa del hogar.» Cuanto cariño encierra en su seno lo dicen sus ojos, sus suspiros, sus rubores, y hasta los latidos de su mismo corazón enamorado; por eso no hay secretos en la vida para dos almas que se comprenden, como no hay penas en el mundo para dos corazones que se aman.

JOSÉ M. HERMIDA.

(Continuad.)

## PÁGINAS TRISTES.

—  
III.

(Conclusion.)

Era una noche de invierno: el cielo escurecido por densas y pardas nubes impedía que la plateada luna, (ese astro consuelo del desgraciado en su dolor, inspiración del poeta en sus horas de fantástico idealismo,) iluminase desde su elevado trono la superficie

de ese mar que circunda y sirve de espejo á la bella ciudad de... Ni una estrella fulguraba en el dilatado espacio del pabellon etéreo y una continuada y menuda lluvia parecía querer ser la compañera de ese llanto que en el triste pasa tan rápidamente del corazon á los ojos.

Con los mios llenos de lágrimas, me dirigía lentamente á la playa; no iba como otras veces con el corazon satisfecho y arullado por dulces halagos, á contemplar las bellezas que el padre universal imprimió en el gran panorama del mundo.

Preso el alma de desgarrador sentimiento iba á pronunciar un adios, y este es en ocasiones el término de la alegría, el principio del dolor. Otra mano se enlazó á la mia, en mi suspiro se envolvió otro suspiro, con mi adios se mezcló otro adios; y un momento despues, las brisas marítimas traían á mi en su revuelto giro un acento, llevando en pos el mio dolorido.

Un buque se balancea orgulloso sobre el azulado piélagó. Bajo las sombras de la noche se divisan izadas sus blancas velas. En sus mástiles ondulan graciosos gallardetes, y ondea en su popa una bandera. En breve leva sus anclas, surca ligero las aguas, y el eco de mi adios se pierde entre el rumor del aljofarado oleage que tras sí describe la quilla.

¡Adios, patria mia! ¡Adios, ángel de mi amor!

#### IV.

Si hay horas que obligan á exclamar: «¡Que bella es la vida del placer!» hay otras en que solo podemos decir «¡Qué triste es la vida del dolor!»

Si hay horas de bendicion que parecen anunciar una ventura ilimitada, las hay tambien de infortunio en las que sentimos la opresora mano de un destino contrario.

Mas á pesar del terrible tormento á que está sujeto mi corazon, yo respiro algunas veces un ambiente dulce y embalsamado que me reanima, cuando parece próxima á extinguirse mi vida á impulsos del dolor, haciendo risueño el círculo en donde mi mente se reconcentra á recordar y hacer sentir. ¿Y cual es el nombre de este magnético ambiente? «Esperanza.»

Eres tú, flor santa, que naciendo en el seno de Dios, es tu destello encantador el que dilata sus brillantes fulgores iluminando la senda del desgraciado, tus suspiros el éter purísimo que reanima la existencia desfalle-

cida, y tu nombre el lema consolador que llevan en su corazon todos los hombres. Por tí sonríó despues del llanto, gozo despues del sufrimiento, y espero despues de recordar, por que vivo enlazado á tí.

Si el tiempo no me devuelve las deliciosas horas que no olvido, no por eso diré que he sido totalmente desgraciado, pues guiado por tu luz veré siempre en lontananza un cielo de esplendor.

Si para llegar á él es tanta la distancia, que el velo de mi vida marca el último minuto sin que lo haya podido tocar, exclamaré; «¡Qué consoladora es la vida de la esperanza, cuando perdida la de la dicha, discurrimos por la del dolor!»

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

#### DIAS DE LAGRIMAS.

¿Habeis contemplado alguna vez las poéticas creaciones de Murillo? Entonces comprendereis lo que era la belleza de Laura, los contornos suaves y torneados de su rostro, la angelical expresion de sus ojos de cielo; el esplendor de sus cabellos de luz, y la expresion de vaga melancolía que como signo de predestinacion brilla en la faz de esos ángeles que, desterrados momentáneamente del cielo, cruzan esta vida con las alas plegadas ante el huracan de la desgracia hasta que desplegándolas libremente se remontan de nuevo al empiéreo.

Y sin embargo, entonces Laura era feliz, muy feliz. Privada de las caricias de su madre desde la cuna, encerrada en la atmósfera de interés y positivismo que rodeaba á su padre opulento capitalista y dotada de un corazon vehemente para sentir, se habia concentrado en si misma, como esas flores que al desplegar sus apretados capullos derraman torrentes de fragancia en el espacio, adormeciéndose en un mundo de sueños ideales de los que vino á despertarla el fúlgido sol de los amores iluminando la risueña realidad de su existencia.

Por una rara casualidad Laura habia encontrado la realizacion de sus ensueños en un objeto digno de su angelical amor. Enrique era uno de esos poetas románticos de corazon puro como el oro, que soñaba con una corona de gloria con que ornar su frente, y cuya única desgracia consistía en que no podía dedicarse al cultivo de las sublimes hojas que debian formarlas por haberle sus padres dedicado á la inquieta carrera de las

armas; y que buscando en compensacion la gloria ideal del amor profesaba á Laura un amor muy parecido al que se consagra á la Divinidad.

Los padres de ambas se complacian en su recíproco afecto y se preparaban á bendecir la union de aquellos dos seres que debia ser prenda de su felicidad en la de sus hijos.

Por aquel entonces el águila, sombría de la guerra civil cernió sus alas de muerte y destruccion sobre la Península española, y el clarin llamó á Enrique á las filas del honor, mientras que el padre de Laura resucitando en su pecho dormidas simpatías y olvidados fanatismos, rompiendo bruscamente amistades y compromisos de largos años se pasó á las filas carlistas, trasladando para mas facilidad en sus desígnios su morada y sus intereses a un antiguo palacio de su pertenencia en el Ampurdan.

Pintar la desolacion de ambos amantes al ver romperse como por un maléfico encanto sus sueños de felicidad sería imposible. Enrique partió desesperado de Barcelona teatro de su soñada dicha, y Laura fué á sepultar su dolor entre los muros de la feudal morada que su padre habia elegido.

Nada mas bello que su situacion topográfica. Situado el palacio que conservaba reminiscencias de castillo en la ladera de una montaña guarnecida de espesos bosques, arrullada por el mugido de los torrentes, besada por las nubes, se alzaba dominando altanero la comarca mas pintoresca de Cataluña. Pero ¿qué importa la belleza del paisaje al que la contempla al través de la oscura niebla de las lágrimas y del dolor? Tan cierto es que la alegría y la tristeza la llevamos en el fondo de nuestro ser y que es respectivamente, sol que dora el mas agreste paisaje, ó negra niebla que oscurece el mas bello pauorama.

LUISA VELAVIÑA.

(Concluirá.)

### A LA MEMORIA.

DE MI AMIGA LA SEÑORITA

Doña Modesta Mendez Brandon.

### ELEGIA.

Si es verdad que el dolor asesina  
Mejor que el acero  
Y la herida que se abre en el alma  
No tiene remedio.  
Si es verdad que del triste que sufre  
El llanto es consuelo,

Porque sólo las lágrimas pueden  
Calmar los tormentos;  
Ay! entonces dejad á un poeta  
Que llore su duelo:  
Yo tambien llevo el alma cubierta  
De heridas sin cuento  
Y me afano buscando á mis males  
La paz que no encuentro.  
¡Una lágrima sólo! Dejadme  
Llorar, que me muero!

Era un ángel perdido en las formas  
Divinas de un hada;  
De sus ojos fluían fecundas  
La luz y la gracia.  
Yo escuchaba en sus dulces acentos  
Las notas de un arpa,  
Y en su mano de gnomo veía  
La nieve cuajada.  
Mucho más que á la luz los colores  
Unidas estaban  
Por mil gratas memorias de niño  
Su alma y mi alma;  
Y cual buscan la gloria los héroes  
Así yo buscaba  
El objeto de aquellas sonrisas  
Ya dulces, ya amargas...

Vino el sol á alumbrar con sus rayos  
La cruz de la ermita.  
Él llegaba á mi aldea y por siempre  
Yo de ella salía...  
Cuando ya se quedó trás mi planta  
La sierra vecina,  
De fanático miedo asaltada  
Mi cruel fantasía,  
Dirigí á su ventana los ojos  
Buscando á mi amiga.  
Ay, ¡cuán triste la vida! Su mirada  
Fijóse en la mía,  
Agitó aquel pañuelo que lleva  
Su cifra y mi cifra,  
Y despues... me alejé, sin que á verla  
Volviese en la vida.

¡Pobre muerta! Si desde tu trono  
De gloria me escuchas,  
Mas allá de esas nubes y de esas  
Lumbreras augustas,  
Pabellones que velan al hombre  
La eterna hermosura  
Al mirar mi tormento... no temples,  
No temples su angustia,  
Como vá trás el cuerpo la sombra  
Yo voy en tu busca,  
Y seré tanto mas venturoso,  
(Si aun tengo ventura)  
Cuanto menos distantes se encuentren  
Tu tumba y mi tumba,  
Cuanto menos espacio separe  
De mi alma la tuya!

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

Madrid 6 de Setiembre de 1875.

### RIMAS.

I.

Sabes que yo te adoro y por lo mismo  
Tu te muestras esquiua.

Si en vez de amarte con pasion, te odiara  
Dime mujer... ¿que harias?...

II.

Cuando miro tu rostro me pregunto:  
¿Serás diosa, ó mujer?

Mas cuando veo tu vanidad, al punto  
Repondo: e Lucifer.

JOSÉ RUIZ TORO.

## A ROMERIA.

III.

*Conclusion.)*

Unha longa ringoielra  
De mozas, xa sal d' igrexa  
E d'o campo s' espaxa  
Pol-a herba doce e mol;  
E a pouco van a buscalas,  
Todos os mozos reindo,  
Baixo d'a sombra fuxindo  
D'a queima que les da o sol.

O mayordome y os cregos  
Salen detrás axuntados,  
Enxugándose os sudados  
Pescozos, que c'a calor,  
Deitan d' augua case un rio,  
Que les molla o branco pano;  
Mais, como estan de bo ano,  
Non degaxan c'o sudor.

¿A dondo van non sabedes?  
Pois vanvos moi logo á encherse  
C'o señor Brás e a lamberse  
Os dedos todos d'a man;  
Dios nos axude; si vírades  
A festa qu' hay preparada;  
Pr'a axudar está axustada  
Dend' onte miñacorman.

Por ela sei todo esto;  
Antonte foi quinta feira,  
E toda unha carga inteira  
De pan trigo pr' equi ven;  
De porco e boi, non se diga  
A chicha qu' hay n-as cazolas  
E as papas d' arrós n-as olas  
A cachon ferver vin eu.

Non vos é dioxome, dioxome;  
Onte á noite, un arreiro  
Venvos cargada e valdeiro  
Oxe pra Ulla se vai;  
Deixando seis bos pelexos  
D' aquel viño qu' o beberse,  
El mismo quer escorrerse;  
¡Evos d' as festas a nai!

Mais escoitade; de novo  
Vólvense a sentir foguetes  
E os pícaros a cachetes  
As capas pasa apañar,  
Andan tolos rebrincando,  
E así que xante ó gaitero,  
Moi preto d' aquel palleiro  
Vai o vaile a escomezar.

EDUARDO ALVAREZ PERTIERRA.

## FOROS.

*(Continuacion.)*

Mas, se pretende por algunos que se equiparen los foros á los enfiteusis; y aunque se hizo notar ya la gran diferencia que hay entre el rédito de estos, que se paga en dinero, y la pension de aquellos, que se satisface en frutos, y particularmente en maiz que siempre está mermando, seria preciso comenzar por reducir la pension de los foros al uno y medio por ciento, que es la tasa legal para el censo enfiteusico, y con solo esta reduccion del canon que seria procedente y de justicia, pues el tipo de la redencion debe ser el mismo que el señalado para la imposicion, podian estar seguros que muy raro seria el que quisiese redimir; pero, es mas que cierto, que, esta igualdad, esta justicia, no la han de querer por su casa.

No es esto todo; á los censos consignativos y reservativos les señalan las leyes Recopiladas el rédito de tres por ciento; por que, el que lo percibe trasmitió ambos dominios, el directo y el útil; y en los enfiteusicos, como dichos dominios se dividen, fija el rédito que se debe pagar al directo en la mitad, por que aquellos se dividen. Habiendo, pues, de asimilar las pensiones forales á las procedentes de enfiteusis, dividiendo ó separando los dominios, habria, en primer lugar, que reducir la pension á la mitad de lo que actualmente se paga; y en segundo, reducir el capital á la mitad: esta demostracion es clara, de justicia, matemática.

Si por tres pago cien; por uno y medio solo debo pagar cincuenta; ó, lo que es lo mismo, si al Señor de ambos dominios se paga cien, al que lo es de la mitad solo se debe pagar cincuenta: esto es una cosa tangible, incontrovertible, y por consiguiente, saldrán capitalizadas dichas pensiones al seis por ciento. ¿Es esto lo que quieren los dueños de pensiones forales? Si es esta su pretension, sus quejas son infundadas, pues ya se lo daba la ley de 20 de Agosto que combaten.

Tambien se dice que esas pensiones irán á manos de usureros, que darán el dinero para redimir, y semejante aseveracion dista mucho de la exactitud; pues, para ellos no seria un gran negocio; y aunque lo fuese, tienen los habitantes de esas provincias bastante buen sentido para no entrar en tales manejos, sin mas ventaja que la de mudar de dueño; ni aunque fuese verosimil una cosa y la otra, dejaria de ser redimible el canon, que es lo que interesa al dueño superficial.

Se habla del laudemio por los quejosos en sus exposiciones, suponiéndolo parte del capital; y en esto no tienen razon. Los foros eran considerados como arrendamientos de largo tiempo, y no habia

en ellos laudemio. Despues que se prohibieron los despojos, se les quiso asimilar á los enfiteusis, suponiéndolos contratos de la misma naturaleza; y que en estos, como en aquellos, debia tener el dueño directo iguales derechos y prerogativas. Si los foros estuviesen declarados definitivamente perpetuos, no dejaría de tener alguna fuerza este argumento; mas, aun así, y en los que se establecieron con el caracter de perpetuidad, el laudemio no entraba en el contrato como parte de interés del capital enfiteudado, sino como un tributo de reconocimiento al dominio directo, vestigio de antiguas usanzas; y redimiéndose la pension, que es la que representa el capital, el laudemio no tiene razon de ser; y cuando mas, sería una cincuentena parte del precio de la redencion.

(Continuad.)

## VARIEDADES.

Segun leemos en algunos periódicos de Galicia, parece que se trata de restablecer en la Universidad de Santiago las asignaturas correspondientes al grado de Bachiller en las facultades de Ciencias, Filosofía y Letras. Partidarios de la descentralizacion en todo lo que no afecte á los intereses generales de la Nacion, vemos siempre con pena disposiciones que no se hallen en armonía de los tiempos en que vivimos. En nuestras Universidades debiera respirarse el aire de la libertad que purifica la ciencia, y no esas corrientes centralizadoras que la asfixian y nada respetan. ¿Porqué se ha desconocido la brillante historia de nuestra Universidad, y se le han negado todos los derechos adquiridos? ¿Pudieran ser estos derechos un peligro para la patria? ¿Qué ha ganado la enseñanza con esta desgraciada reforma? Nosotros esperamos mucho del actual Ministro de Fomento en el ramo de instruccion pública y nos prometemos que ha de reparar la injusticia que sufre Galicia al ver suprimidos en su antigua Universidad los estudios del Doctorado en las carreras de Derecho, Filosofía y Letras, y Medicina.

Con verdadera satisfaccion anunciamos á nuestros lectores, haberse instalado en esta capital, un nuevo colegio de niñas, bajo la direccion de la Srta. Doña Carmen Rogina. Esta virtuosa cuanto

simpática é inteligente jóven, acaba de recibir el título de maestra superior, merecida recompensa á sus afanes y desvelos por la enseñanza á cuya vocacion verdaderamente era llamada. Para terminar este justo homenaje que á su mérito no dudarian en tributarle cuantos la conocen, nos permitimos copiar á continuacion las frases en que ofrece al público su establecimiento:

«Doña Carmen Rogina Tejada, maestra de primera enseñanza elemental y superior tiene la honra de ofrecer á V. su colegio de primera enseñanza para señoritas, calle de la Libertad número 11, en el cual se admiten algunas externas y pensionistas á precios módicos. La instruccion y educacion que en él se proporcionan apenas dejarán que desear á un padre que desee tener una hija buena, católica ante todo; sin que por ello deje de ser sociable y verdaderamente culta é instruida.»

Nuestro querido colega «El Porvenir» de Pontevedra, sabe de un modo positivo que dentro de pocos dias abrirá los pagos la casa constructora del ferro-carril del Noroeste, por haber sido despedido en Hacienda un espediente relativo á la subvencion asignada por obras ejecutadas en los últimos meses. Nosotros tambien sabemos positivamente que esa casa, ó ha de pagar con religiosidad á todos sus acreedores dentro de poco, ó ha de rescindir el contrato. Deseamos lo primero, porque hay muchas fortunas comprometidas, y muchos infelices que padecen; lo segundo ha de venir luego de suyo y rodado.

Leemos tambien en nuestro estimado colega «El Telégrama» de la Coruña, que en el consistorio celebrado en Roma el 23 del actual, ha sido preconizado obispo de Orense, por Su Santidad, D. Cesáreo Rodriguez. Sea enhorabuena.

ORENSE.—1875.

Imprenta de José M. Ramos,

Colon, 16.